

DATA DE
RECEPCIÓN:
28/02/2018

**CONFLICTOS BÉLICOS EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL:
GUERRA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL**

DATA DE
ACEPTACIÓN:
08/04/2018

**CONFLITOS BÉLICOS NA LITERATURA INFANTIL E XUENIL:
GUERRA DO CONFLITO ARMADO EN COLOMBIA E SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL**

**WAR CONFLICTS IN CHILDREN'S AND YOUTH LITERATURE:
WAR OF THE ARMED CONFLICT IN COLOMBIA AND SECOND WORLD WAR**



Luisa Fernanda Ortegón Sepúlveda
Universidad de Santiago de Compostela
luisafos20@gmail.com

Resumen: *Cuando Hitler robó el conejo rosa* y *La luna en los almendros* son novelas de Literatura Infantil y Juvenil con una narrativa histórica. Pese a tener ocurrencia de los hechos en espacios geográficos diametralmente opuestos tienen varios factores en común, entre ellos tener un contenido de guerra en el que los niños no solo son los protagonistas, sino los ojos a través de los cuales vemos y sentimos la historia. La primera de ellas hace referencia a la época de la Alemania Nazi ubicada entre 1933 y 1935, cuando Adolf Hitler era candidato de ascenso al poder, que desencadenaría en unos años después en la Segunda Guerra Mundial, y la segunda obra literaria obedece al conflicto interno armado que ha vivido Colombia por más de 50 años. Ambas obras abarcan la temática del conflicto bélico desde una visión ajena a la adulta. De ese modo el desplazamiento forzado al que se ven obligados los protagonistas de los libros es contado de manera más sencilla pero no menos seria, lo cual sin duda alguna aporta memoria histórica en este sistema literario.

Palabras llave: Literatura Infantil y Juvenil, Conflicto Armado de Colombia, Segunda Guerra Mundial.

Resumo: *Cuando Hitler robó el conejo rosa* e *La luna en los almendros* son novelas de Literatura Infantil e Xuvenil cunha narrativa histórica. Malia acontecer os feitos en espazos xeográficos diametralmente opostos teñen varios factores en común, entre eles ter un contido de guerra no que os nenos non só son os protagonistas, senón os ollos a través dos que vemos e sentimos a historia. A primeira delas fai referencia á época da Alemaña Nazi situada entre 1933 e 1935, cando Adolf Hitler era candidato de ascenso ao poder, que desembocaría nuns anos despois na Segunda Guerra Mundial e, a segunda obra literaria obedece ao conflito interno armado que viviu Colombia por máis de 50 anos. Ámbalas dúas obras abarcan a temática do conflito bélico desde unha visión allea á adulta. Dese xeito, o desprazamento forzado ao que se vén obrigados os protagonistas dos libros é contado de maneira máis sinxela pero non menos seria, o cal, sen dúbida algunha, achega memoria histórica neste sistema literario.

Palabras chave: Literatura Infantil e Xuvenil, Conflito Armado de Colombia, Segunda Guerra Mundial.

Abstract: *When Hitler Stole Pink Rabbit* (1971) and *The moon in the almond trees* (2014) are novels of children's and youth literature with a historical narrative. In spite of having occurrence of events in very opposed geographic places, they have several aspects in common, one of them is the fact that they occur during war where children are not only protagonists but are also the eyes through which we see and feel the story. The first novel refers to the Nazi Germany period, that took place between 1933 and 1935, when Adolf Hitler was candidate for rising to power, fact that would trigger the Second World War few years later. The second literary work obeys to the inner armed conflict that Colombia has lived for more than 50 years. Both works cover the war conflict theme from a vision different to the adult one. Thus, the forced displacement to which protagonists are obligated to is told in a simpler way but not less serious, what doubtlessly provides historical memory to this literary system.

Keywords: Children's and Youth Literature, Colombia's Armed Conflict, Second World War.

Ortegón Sepúlveda, Luisa Fernanda (2020).
"Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil:
guerra civil colombiana y segunda guerra mundial".

Elos. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil, 7, "Notas", 5-18. ISSN 2386-7620.

[DOI http://dx.doi.org/10.15304/elos.7.4981](http://dx.doi.org/10.15304/elos.7.4981)

Introducción

Cuando Hitler robó el conejo rosa es una obra de la autora alemana Judith Kerr, fue Premio Deutscher Jugendliteraturpreis en el año 1974. *La Luna en los almendros* es un libro del escritor colombiano Gerardo Meneses Claros, fue ganador del Premio Barco de Vapor SM España 2011; además fue seleccionado entre los mejores libros infantiles del mundo por la Biblioteca Internacional Juvenil de Múnich, Alemania, que lo ha incluido en su catálogo The White Ravens 2013.

Si bien es cierto que en el primero de los libros tenemos un narrador omnisciente, y en el segundo un narrador en primera persona, en ambos libros predominan los diálogos, que en su mayoría son conformados por los niños protagonistas. De esta manera, a través de las conversaciones se llega a conocer la visión y el modo en que los menores perciben la alteración de su cotidianidad en época de guerra.

Probablemente quien lea el primero de los libros sabrá a ciencia cierta de qué guerra y en qué época surgieron los acontecimientos nazis que afectaron a tanta población civil, pues se trata de la Segunda Guerra Mundial, un hecho histórico que ha sido llevado no solo a la literatura sino al cine y a las escuelas de manera obligatoria. Sin embargo, el lector que sea ajeno a la problemática colombiana y lea *La luna en los almendros*, tal vez no reconozca con tanta claridad los elementos topográficos ni las circunstancias de la barbarie del conflicto interno armado que afecta a ese país, pero ésa es precisamente la idea de la lectura, llevar a los ámbitos nacionales e internacionales, el buen humor con el que un profesor de escuela oriundo del Departamento de Huila, cuenta una triste realidad. Si bien es cierto esta obra no es autobiográfica —como resulta ser de algún modo *Cuando Hitler robó el conejo rosa*—, sí representa a través de la familia protagonista, los millones de hogares colombianos víctimas de la violencia. Situación que lamentablemente involucra a la población infantil y juvenil.

Es importante resaltar qué se entiende de aquí en adelante por el concepto de *víctima*, ya que constituye tal vez uno de los motivos más importantes y reivindicadores dentro de este análisis, por tal motivo el párrafo 1 sobre la Declaración de Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso del Poder, la define de la siguiente manera:

Se entenderá por **víctima** a toda persona que haya sufrido daños individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario. Cuando corresponda, y en conformidad con el derecho interno, el término “víctima” también comprenderá a la familia inmediata o las personas a cargo de la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para prestar asistencia a víctimas en peligro o para impedir la victimización.



Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

Lo realmente importante de estas obras es la manera en que el lector joven se transporta al lugar de los hechos y sobre todo las pinceladas de buen humor con que los autores logran expresar temas difíciles de tratar, pero que a todas luces resulta pedagógico para el aprendizaje de los menores. Resulta ser éste el motivo más importante por el cual la literatura infantil debe ser llevada a todas las aulas y rincones de estudiantes en el mundo, pues la enseñanza de la historia debe ser puesta al conocimiento de los niños y adolescentes.

Ya pronunciaba Marco Tulio Cicerón: «Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla» y quién más que los niños (el futuro del planeta), para ser partícipes de las remembranzas de una historia que bajo ningún pretexto se acepta ser repetida. Es por ese motivo que a los menores se les debe contar tanto las historias de la Segunda Guerra Mundial como las historias del Conflicto Interno Armado en Colombia, o de cualquier otro conflicto bélico. En aras de reivindicar y alzar la voz por quienes han sido víctimas de la violencia generada por las guerras.

En la primera parte abarcaré cada una de las novelas de manera independiente, y posteriormente uniré los elementos de ambas con el fin de precisar el *modus operandi* en que la temática bélica es afrontada en estas dos obras, las cuales reivindicán abiertamente la memoria de las víctimas infantiles y juveniles en ambas guerras.

7



Segunda Guerra Mundial: Cuando Hitler robó el conejo rosa (1971)

Se trata de una novela que se sitúa entre los años 1933 y 1935, antes del ascenso al poder de Adolf Hitler. Fue escrita por Judith Kerr, una alemana de origen judío. La obra tiene tintes autobiográficos, como que la misma a la edad de 13 años fue refugiada en Suiza y Francia, hasta terminar viviendo en el Reino Unido, donde aún reside actualmente. Situación que coincide con la narración y el desplazamiento de la familia protagonista de la historia.

La novela inicia en Alemania con Anna, una niña de 9 años judía, quien vive con sus padres y su hermano Max de 12 años, pero al ser la época de elecciones en las cuales Adolf Hitler está como candidato al poder, se rumora que, de ganar las elecciones, los judíos estarían en graves problemas. En principio les quitarían el pasaporte, lo cual indica que no podrían salir del país. En razón a que el padre es escritor y detractor del régimen, la familia empieza a recibir amenazas por parte de los nazis.

En esta primera etapa del libro vemos cómo la obra inicia en un contexto de preguerra, en el que los niños empiezan a ser conscientes de la compleja situación que acaece a su alrededor y que inminentemente tienen que enfrentar. Así leemos la manera en que Anna tiene una conversación inicial con su hermano y con un compañero de su clase:

—¿Y quiénes son los nazis y los socis?

—A tu edad ya deberías saberlo —dijo Max, que acababa de cumplir los doce años—. Los nazis son los que van a votar a Hitler en las elecciones. Los socis somos los que vamos a votar en contra.

—Pero si a ustedes no los dejan votar —dijo Anna—. ¡Son demasiado pequeños!

—Pues nuestros padres... —dijo Max enfadado—. Es lo mismo. (Kerr, 1995: 4).

El entorno estudiantil juega un papel importante en el modo en el que los menores adquieren el conocimiento de los sucesos, los diálogos entre ellos dejan entrever que pese a su inocencia conservan una conciencia social que a veces los adultos ignoran. También es cierto que en un ambiente hostil donde se avecina la guerra, el colegio se vuelve un terreno inestable. En el presente caso vemos que desde el inicio los menores deberán marcharse de Alemania a Suiza a fin de huir de la guerra que se avecina, y que de no hacerlo se convertirían en inminentes víctimas de acontecimientos letales.



Debido al desplazamiento al que se ven forzados, no solo se dan cambios en la escuela y los compañeros de clase; sino que las comodidades físicas de convivencia desmejoran, pero ello resulta ser un aspecto material que no agobia a los menores. En este libro se retrata con claridad la manera en que se asumen los conflictos cuando se es joven, porque a Anna y a Max lo que más les entusiasma de vivir en un *hostal*, es precisamente la posibilidad de vivir nuevas aventuras y conocer gente nueva. Efectivamente, en el lugar de Suiza al cual llegan, conocen a la familia Zwirn, conformada igualmente por dos niños de la edad de Max y Anna, con los cuales empiezan a interactuar y a jugar.

Hasta este punto los menores eran conscientes de la situación sin necesidad de haber evidenciado la violencia, pero solo hasta una escena en que en el *hostal* aparece una familia nazi con dos hijos menores que juegan a la par con los niños de ambas familias, la autora logra romper la tranquilidad que en ningún momento es posible en tiempos de guerra, y lo hace de la manera más impactante sin tener que usar armas o derramamiento de sangre. Después de que los niños de las tres familias habían logrado una felicidad plena de su juego en el jardín, sucede lo esperado:

—¿Jugamos a tula? —dijo. —No —dijo Vreneli, poniéndose un poco colorada—. Y de todos modos tú no puedes jugar. Anna se quedó tan sorprendida que por un momento no supo qué decir. ¿Estaría otra vez Vreneli disgustada por el niño pelirrojo? Pero hacía siglos que no le veía.

Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

—¿Por qué no puede jugar Anna? —preguntó Max. Franz estaba tan azarado como su hermana.

—Y tú tampoco —dijo, señalando a los niños alemanes—. Dicen que no les dejan jugar con vosotros. Estaba claro que a los niños alemanes no sólo les habían prohibido jugar, sino hasta hablar con ellos, porque parecía como si el niño quisiera decir algo, pero al fin sólo puso su extraño gesto de excusa y se encogió de hombros. (Kerr, 1995: 38)

La razón de la prohibición del juego la descubre la madre de Max y Anna después:

—Son nazis —dijo por fin—. ¡Les han prohibido a sus hijos que jueguen con los nuestros porque los niños son judíos! —su voz iba subiendo de volumen, de pura indignación—. (Kerr, 1995: 39)

Esta escena, en mi concepto, es la más fuerte del libro, pues la escritora logra destacar que no existe un solo tipo de violencia, que la afectación a los derechos humanos no necesita movimientos físicos violentos cuando con el pensamiento ya se ha causado el peor de los daños. A ciencia cierta logra remover los corazones no solo de los niños y jóvenes que lean esta obra, sino de cualquier adulto que se interese por ella.

En consecuencia a lo anterior, la persona que se sumerja en esta narrativa, no olvidará la humillación a la que fueron sometidos los protagonistas no solo de este relato histórico autobiográfico en particular, sino de las personas sin rostro, voz y voto que estuvieron inmersas en la que ha sido catalogada como la guerra más sanguinaria de la historia.

Aunque a la fecha, tan siquiera se logre conocer a ciencia cierta el número al cual asciende la cantidad de víctimas que arrojó la Segunda Guerra Mundial, en tanto se sigan conociendo relatos en la literatura como el expuesto por Judith Kerr, se forjará la reconstrucción de una memoria histórica. Más importante aún, mientras se escriban historias para los más pequeños, apelar al olvido no será una opción válida para los jóvenes del futuro.

Ahora bien, la historia del libro continúa en que el padre de Anna y Max tampoco logra empleo en Suiza, ya que los periódicos temen contratarlo por la situación en Alemania y su condición de refugiado. A raíz de ello, los padres de Anna se marchan hacia París, Francia, a buscar posibilidades de trabajo. Los pequeños quedan al cuidado de la familia Zwirn de manera temporal. Con ello se evidencia un desarraigo no solo de identidad judía, sino familiar. Pese a que la separación entre padres e hijos no dura mucho tiempo porque una vez los padres de Anna y Max se instalan en París mandan por los hijos e intentan empezar una vida allí, lo cierto del caso es que este libro logra mostrar el desprendimiento de las raíces no solo durante la guerra sino en la época de la preguerra.



En ningún caso se podría decir que los mismos no fueron afectados por la violencia, por no haber sido lastimados físicamente o por no haber vivido en Alemania durante el periodo en que Adolf Hitler tomó el poder. La autora logra rememorar de forma clara sucesos de una época que afectó a incontables almas civiles, independientemente del lugar de Europa en que se encontraran.

Cuando la familia se halla en París, contratan a una mujer para que les enseñe francés a los menores. En primera medida matriculan a Max en una escuela y tiempo después le hallan una escuela a Anna. Pese a que los menores no manejaban el idioma logran demostrar cómo en época de crisis se puede avanzar con el aprendizaje, pues salen victoriosos de las tareas escolares y con reconocimientos académicos.

Aparte de la narración del conflicto bélico al que se le aproxima a los jóvenes y niños, esta novela enseña valores de vida, el esfuerzo y dedicación para lograr las recompensas. De igual manera le sucede al padre de los menores, pues habida cuenta de las penurias de la guerra y de no ser contratado en ningún periódico por la situación del momento; lo lleva a realizar por primera vez en su carrera un guión acerca de la madre de Napoleón, el cual no logra vender en Francia pero sí en Inglaterra; factor que finalmente es lo que logra establecer a la familia en una estabilidad que no tenían hacía mucho tiempo.

Al final, el libro deja un sabor más positivo que trágico, por haber logrado los cometidos, y para tal fin la obra ubica al seno familiar y a la amistad como como determinantes, tanto el tío Julius, la abuela Omamá, como el tío Otto (quien finalmente los recibe en la estación de tren en Inglaterra), hasta los amigos de la familia que cuidaron de los niños, fueron indispensables para darle finiquito de manera abierta a un libro que la misma Judith Kerr continúa con dos libros más para formar una trilogía. Situación que además denota una necesidad de narrar no solo un antes de la guerra, sino un durante y un después de ella. Bien lo dijo Antony Beevor:

La Segunda Guerra Mundial fue tan descomunal, tan grande, que afectó a la vida de casi todo el mundo, y la envergadura de la experiencia humana es casi infinita (Beevor, 1998)

Conflicto armado en Colombia: *La luna en los almendros* (2014)

Sobre los más de 50 años de conflicto armado interno en Colombia es mucho lo que se ha escrito en literatura para adultos, empezando por el célebre escritor Gabriel García Márquez con novelas como *La mala hora* (1962), *Relato de un secuestro* (1996) y su misma obra cumbre *Cien años de soledad* (1967), pasando por el reconocido periodista Héctor Abad Faciolince a quien los grupos paramilitares le asesinaron a su padre, y lo relata en su libro *El olvido que seremos* (2006), hasta el



Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

escritor Evelio José Rosero con su obra *Los ejércitos* (2007), ganadora del premio Tusquets en 2006. Sin embargo, frente a la literatura infantil y juvenil, solo se conoce un libro del siglo XX, *Paso a paso* (1995) de Irene Vasco, los demás libros de este sistema literario se empezaron a escribir a partir del año 2000 en adelante, como el que ahora nos atañe *La luna en los almendros* (2014) de Gerardo Meneses. Sin duda alguna, esta obra junto con *El mordisco de la medianoche* (2009) de Francisco Leal Quevedo representan la temática del desplazamiento forzado de la mejor manera posible. La escogencia a la hora de analizar la obra de Meneses frente a la de Leal Quevedo se debió a que tiene un hilo conductor semejante a *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, no solo en el ámbito del desplazamiento forzado sino en la integración del núcleo familiar en ambas obras.

Es una novela sobre el conflicto armado colombiano que cuenta la historia de una familia habitante del campo, conformada por dos hijos hombres y sus padres (Gilberto y doña Matilde). El menor de los hijos tiene 9 años de edad y es el narrador en primera persona. El mayor de los niños se llama Enrique y tiene 10 años. Pese a que el narrador incluye muchos de sus pensamientos, la novela se caracteriza por ser rica en diálogos, lo cual permite conocer las conversaciones con los demás compañeros de escuela y sus primeras nociones de estar inmersos en el conflicto.

La obra inicia con las remembranzas del narrador protagonista en un momento donde se va la luz, y en ese instante transporta sus recuerdos a la finca en la cual nacieron, y en la cual tan siquiera tenían luz eléctrica; ubicada en un corregimiento en el Departamento del Amazonas denominado La Chorrera. Valga aclarar que los lugares escogidos por el escritor resultan ser totalmente verídicos, aunque no se trata de una autobiografía, sí representa a toda la población víctima de la violencia que estuvo en condiciones semejantes; independientemente del lugar de Colombia en que hayan acaecido los sucesos.

El escritor desarrolla la historia a raíz de los recuerdos del narrador, contando el motivo por el cual, ni él ni su familia ya no se encuentran viviendo en la finca donde crecieron. En principio todo transcurría entre asuntos escolares y bromas de niños con “aparente tranquilidad”, porque dentro de su cotidianidad aceptaban estar inmersos en episodios que a todas luces no son sanos para ningún menor, ni para ninguna persona:

Una vez Yinet tuvo que salir de urgencia a La Chorrera y no tuvimos clases. Ese fue el día en que vimos llegar a los Muchachos. Así les decía la gente, los Muchachos; venían armados, con uniformes de soldados, llenos de barro y muy cansados. Estábamos jugando trompo frente a la casa de Miguel cuando ellos bajaron. Miguel se quedó mirándolos. No jugó más y se fue detrás

de la casa a verlos de cerquita. Eran tres hombres y dos mujeres. Una de ellas era casi una niña, lo supe porque el fusil era tan grande como ella. Y le pesaba. Se notaba el esfuerzo que hacía para cargarlo. (Meneses, 2013: 11)

Desde el momento en que el protagonista atisbó a la menor que llevaba el fusil, queda sumamente angustiado y empieza a preguntarse por qué motivo ella debe estar allí y no estudiando como todos los demás. Pero posteriormente llega una escena que rompe aún más con toda tranquilidad pensada, digo pensada, porque fue el modo de vida que en algún momento les hicieron creer como válida:

La mamá de Raúl, otro niño de primero, había hecho una torta para despedir el año escolar y la repartió, nos dio a cada uno un trozo en una servilleta de papel. Habíamos empezado a comer cuando un ruido ensordecedor retumbó en todo el caserío.
—¡Es una balacera! —gritó el papá de Antonio—. ¡Todos al piso, péguense a la pared! (p. 44)
[...] Solo hasta la tarde bajamos a la carretera. Mamá no nos soltó de la mano, dijo que no miráramos nada y que nos subiéramos rápido a la camioneta de don Luis, estacionada al final del caserío. No hice caso. Mantuve los ojos bien abiertos y vi los muertos regados en la carretera. La niña no estaba. Eso me alivió. No sé por qué. Pero respiré tranquilo. (Meneses, 2013: 46)



Antes de eso, los menores guardaban inclusive conversaciones con “los Muchachos” que no resulta ser otro nombre con el que el escritor denomina a los integrantes de la guerrilla colombiana; cuyo origen se dio con los grupos de autodefensas conformados en su mayoría por campesinos con ideología comunista en desacuerdo con las políticas estatales. Estos grupos militares de extrema izquierda serían las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) —hoy día es el grupo guerrillero más conocido—, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Posteriormente con el ahínco del narcotráfico y otras prácticas delictivas que les traían beneficios económicos a sus organizaciones y miembros, se fueron convirtiendo en grupos criminales al margen de la Ley.

En una de las conversaciones cotidianas que los niños guardaban con “los Muchachos”, Enrique por equivocación guarda un papel en su mochila escolar que le otorga uno de ellos. En la novela el escritor no revela el contenido del pepelito. Lo que sí revela con transparencia en esta parte de la historia, es el contacto directo en que la población civil —incluyendo los niños—, tenía que estar inmersa con los grupos armados guerrilleros.

El autor logra enfrentar a su lector joven con una realidad que —de no ser porque haya sido sufrida en carne propia—, solo es posible encarar a través de un arte, en este caso la literatura. Usa la ficción de sus personajes en clave de alegoría nacional, es decir, usa su narración como la historia en que todo un país puede sentirse identificado y representado.

Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

A continuación, los padres deciden darle a los menores un paseo de vacaciones en las afueras del corregimiento, pero en el trayecto son interceptados por miembros del Ejército Colombiano. En ese retén militar hallan el papel que guardaba el mayor de los hermanos; lo cual detona el motivo inicial por el cual deben huir de la finca y emprender el desplazamiento forzado. El Ejército y las Organizaciones Paramilitares de extrema derecha empiezan a realizar amenazas a la familia por creer que tienen alguna relación con el grupo guerrillero.

En el contenido narrativo de la obra no se denota una intención de debatir rivalidades políticas, tampoco se vislumbra una pretensión de hallar inocentes o culpables entre la derecha o la izquierda colombiana. El escritor únicamente intenta usar unos personajes ficticios para contar una historia que conmemore la memoria de las víctimas, y sobre todo la de los niños y jóvenes de Colombia que atravesaron por la tragedia del conflicto interno armado. Lo intenta hacer durante todo el texto de la manera más transparente y cercana a la visión de un niño, en este caso de un personaje con 9 años de edad que usa como su narrador protagonista.

13

Pese a que el escritor no lo debata, para nuestro entendimiento resulta necesario señalar que tanto los grupos guerrilleros de extrema izquierda, como las organizaciones paramilitares de extrema derecha y de manera concreta el Estado Colombiano, han sido partícipes de toda la barbarie acaecida dentro del conflicto armado colombiano:

Así, los **paramilitares** estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. **Las guerrillas** recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal. La violencia de los miembros de **la Fuerza Pública** se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza. La violencia contra la integridad física es el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, mientras que la violencia contra la libertad y los bienes define la violencia guerrillera. En otras palabras, los paramilitares asesinan más que las guerrillas, mientras que los guerrilleros secuestran más y causan mucha más destrucción que los paramilitares". (GMH, 2013: 35)

Sin embargo, la principal víctima en todo el derramamiento de sangre de más de 50 años, sin duda alguna y de manera lamentable ha sido la población civil. Así lo concluyó el Grupo de Memoria Histórica de Colombia:

En Colombia, el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han

desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto. (GMH, 2013: 20).

El libro logra reflejar a través de un lenguaje sencillo la manera en que la población civil se encontraba en un estado entre la espada y la pared, pues ponerse a favor o en contra de cualquier bando traía problemas de carácter letal. Por consiguiente, una noche la familia, con ayuda de amigos, tuvo que salir sin dar sospechas de su hogar, buscar refugio en la carretera y emigrar hacia un destino desconocido a fin de conservar el hogar y su integridad física, pues la moral ya la tenían afectada.

Frente a la temática de conflictos bélicos en la literatura infantil y juvenil en Colombia, en la Revista Diners el 20 de septiembre de 2017, Marcela Velásquez, ganadora del premio Barco de Vapor 2015, expresó:

Hubo una época con la literatura infantil que fueron prohibidos muchos temas porque había que mantener a los niños protegidos de la realidad, mantenerlos como en una burbuja. Muchos teóricos lo llamaron La Rosa Inmaculada porque necesitaban protegerlos de historias, incluso los clásicos, los originales, que son muy crueles, fueron desterrados del mundo infantil.

14

La época en que la literatura trataba a los adolescentes y niños de una manera discriminada para que no conociesen la guerra, reclama su fin en obras como la de Gerardo Meneses. En Colombia en particular, desde el año 2000 se están publicando obras infantiles y juveniles que intenten rescatar la memoria histórica nacional.



Aunque estas creaciones literarias fomenten un incentivo literario en el público joven, en la educación colombiana hay un problema de raíz, porque si en la enseñanza escolar no se incluye el conflicto interno armado como temática principal, este tipo de obras no logra la inclusión que merece en las aulas, ya sea a través de las clases de historia o ciencias sociales. De manera consecutiva, la finalidad de su creación queda rezagada y reducida a un ínfimo número de lectores, perdiendo la atención y el valor que realmente merece su creación.

Con la herramienta de la literatura, los niños y jóvenes pueden entender la historia que parece ser olvidada por la mayoría de los adultos colombianos, a quienes las orientaciones políticas les impiden quitarse el velo existente por el individualismo, aceptar la reconciliación y dar paso a la verdad, justicia y la reparación.

Al colombiano adulto que no estuvo inmerso de manera directa en el conflicto interno y que solo se enteró de oídas por los noticieros nacionales de televisión —*por todo lo demás, medios de comunicación amañados al político y empresario de turno*—, se le olvida que niños como la menor de la *La luna en los almendros* que llevaba un fusil a cuestas, no pertenecía a ese grupo armado ilegal por

Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

convicción, y que tanto ella como la familia de Enrique son considerados a la luz del derecho internacional humanitario como *víctimas*.

Conclusiones: La literatura como eje de esperanza para los niños y jóvenes

<i>Cuando Hitler robó el conejo rosa (1971)</i>	<i>La luna en los almendros (2014)</i>
<ol style="list-style-type: none"> 1) La familia protagonista está integrada por un grupo de cuatro personas: los padres y dos hijos de 9 (niña) y 12 años (niño). 2) La familia sufre amenazas por parte de los alemanes nazis. 3) Deben realizar un desplazamiento forzado por el conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Su desplazamiento es de Alemania a Suiza, de Suiza a Francia y de Francia a Inglaterra. 4) Los estudios de los menores se ven truncados, pero logran salir victoriosos de las tareas académicas, inclusive aprenden nuevos idiomas. 5) La familia recibe ayuda por parte de familiares y amigos para lograr su refugio. 6) La obra tiene un final abierto en el que la preguerra apenas es el comienzo. 7) Las víctimas están identificadas por ser una historia autobiográfica. Sin embargo son la representación de millones de personas que estuvieron en las mismas condiciones. 	<ol style="list-style-type: none"> 1) La familia protagonista está integrada por un grupo de cuatro personas: los padres y dos hijos varones de 9 y 10 años. 2) La familia sufre amenazas por parte de los Paramilitares y del Ejército. 3) Son víctimas del desplazamiento forzado por enfrentamientos entre los grupos armados colombianos. Su desplazamiento es del corregimiento La Chorrera, hacia un pueblo a siete horas de distancia. 4) Las labores escolares se ven interrumpidas, pero los niños logran tener altas notas en sus tareas escolares y retomar el colegio en el nuevo hogar. 5) La familia logra la huida debido a ayuda de amigos vecinos. 6) La novela tiene un final abierto, en el que el conflicto armado aún continúa. 7) Las víctimas, aunque no estén individualizadas por ser un relato de ficción, representan a todas las familias colombianas que estuvieron en similares circunstancias.

En ambas obras se ofrece un final esperanzador y relativamente tranquilo, en el que las familias logran superar las adversidades huyendo del conflicto, pero en ninguna de ellas se le da un final a la guerra.

15



Extrapolando las novelas a la realidad, podemos decir que en la actualidad se considera la Segunda Guerra Mundial como un acontecimiento que pese a seguir causando dolor después de 70 años de barbarie, puede hablarse de ella en tiempo *pasado*, es decir, es una acción o episodio que ya finiquitó. También es cierto que con obras tales como *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, se logra reivindicar la memoria de las víctimas de las atrocidades cometidas en nombre del nazismo. Pero lo que es aún más cierto, es que éste es un aspecto histórico que es abarcado a nivel mundial en todas las escuelas, conocido y difundido a casi todas las personas, sin embargo, lo mismo no podría contarse de la guerra civil colombiana y lo cual constituye en gran medida el motivo del presente análisis comparativo.

Por parte de Colombia, en tanto no se comprenda que la paz no es un asunto que se deba basar en contiendas políticas sino en un valor humanitario, la población colombiana no podrá desprenderse de un yugo bélico que ha cargado a costas por más de cinco décadas. Ya lo decía María Emma Wills:

Como en otras épocas, las tramas son confusas: las motivaciones privadas se entrecruzan con las políticas, las humillaciones personales o la codicia con los reclamos de justicia, en una guerra que sigue siendo, no obstante, estas imbricaciones, de carácter nacional y de naturaleza políticas. (Wills, 2015: 814).

Hasta que más obras en la literatura como la aquí expuesta no lleguen a las aulas estudiantiles y reimpriman valor a la historia y a las víctimas, hasta que los niños y jóvenes colombianos no sean educados bajo el conocimiento de la historia que el adulto colombiano cegado bajo el velo de la codicia y de las enfrentas políticas ignora. Hasta el día en que los gobernantes colombianos dejen de comparar el país con otros *so pretexto* de infundir miedo a su población. Hasta ese día, Colombia dejará de vivir en el tiempo verbal del *presente continuo*, para mudarse a vivir por siempre al *pasado*. Solo en ese momento, Colombia no se comparará con otros países para demeritar al prójimo sino para crecer como nación.

Para ello, solo quedan los niños y jóvenes, quienes en un futuro podrán fijar la historiografía del país bajo frases como: “*hubo un Conflicto Interno Armado*”; de la misma manera en que los alemanes, judíos... etc, hablan hoy en día en *tiempo pasado* de la Segunda Guerra Mundial.

Ambas novelas ofrecen contar la historia desde una perspectiva infantil, pero al mismo tiempo muestran la consciencia que tienen los niños de la problemática bélica a su alrededor.

A través del aporte de textos como los aquí analizados, el sistema literario infantil y juvenil logra traspasar barreras y hacer que los menores tengan un carácter inclusivo dentro de la sociedad lectora, pues al hacer parte fundamental de la historia, lo mínimo es que sean conocedores de ella; y con novelas literarias como *Cuando Hitler robó el conejo rosa* y *La luna en los almendros*, el objetivo se logra.

Este análisis de dos obras bélicas de la literatura infantil y juvenil cobija dos conflictos bélicos acaecidos en distintos continentes y en distintas épocas de la historia; sin embargo, ambas narrativas son reivindicadoras de la memoria de las víctimas de estas guerras. Las cuales arrasaron principalmente inocentes de la población civil. Personas del común sin rostro ni nombre, a quienes el escritor chileno Eduardo Galeano, en *El libro de los abrazos* denominó en uno de sus poemas como *Los Nadies*.



Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial.

Aunque la referencia a «Los Nadies» probablemente haya sido inspirada a Galeano por todas las personas que conforman la conflictiva realidad latinoamericana, en mi parecer también encajan en la definición todas aquellas personas, que indistintamente del continente al cual pertenezcan podrían estar incluidos en tal acepción por sufrir los efectos bélicos. Gente que lucha por la supervivencia diaria, que trabaja legalmente por el pan de cada día. Gente de bien o lo que en Colombia coloquialmente se denominaría *gente echada pa'lante*, seres humanos que para la historia *han costado menos que la bala que los ha matado*.

17



Valga recordar que entre *Los Nadies* están intrínsecamente incluidos los centenares de niños y adolescentes afectados por los conflictos bélicos. Es a ellos a quienes está dedicado este análisis a la luz de la literatura, y quienes independientemente de haber sido vulnerados en la Segunda Guerra Mundial o en la Guerra surgida en Colombia a raíz del Conflicto Interno Armado, merecen ser **recordados**, como el mismo Galeano lo dijo, del latín “recordari” compuesto por re (de nuevo) y cordis (recordar), re-cordis: **volver a pasar por el corazón**.

*Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.*

*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:
Que no son, aunque sean.*

[...]

*Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.*

*Los nadies, que cuestan menos
que la bala que los mata.
(Galeano, 1993: 52)*

Referencias bibliográficas

BEEVOR, A. (1998). *Stalingrado*. Barcelona: CRITICA.

Galeano, E. (1993). *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (GMH) (2013). *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

KERR, J. (1995). *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Madrid: Alfaguara.

MENESES CLARO, G. (2013). *La luna en los almendros*. Bogotá: Ediciones SM.

NACIONES UNIDAS. Asamblea General. Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso de Poder: Resolución 40/34 del 29 de noviembre de 1985, párrafo 1.

QUINTERO, J. (2017, Febrero). Literatura infantil: no todo es color de rosa. Consultado el 27 de febrero de 2018, http://revistadiners.com.co/ocio/literatura/49748_literatura-infantil-no-color-rosa/

WILLS, M. E. (2015). *Los tres nudos de la guerra colombiana*. Bogotá: Desde Abajo.

